

# Etnografía del uso de la marihuana en jóvenes que fuman piedra

Mario Joaquín Domínguez García  
(Instituto Nacional de Psiquiatría  
Ramón de la Fuente Muñiz)



*Los cholillos tranquilos*, Alfredo Nateras Domínguez, México, 2009.

## Introducción

Este texto se genera a partir de una investigación sobre el uso de crack en usuarios de la Ciudad de México (CDMX), dentro del proyecto binacional *Emergence and Diffusion of Crack and Related Health Risk Behaviors in Mexico City*, desarrollado conjuntamente por la Universidad del Sur de California (USC) y el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM) durante los años 2011-2013, en el que se realizaron 150 entrevistas a hombres y mujeres jóvenes que consumían crack.<sup>1</sup> De estas entrevistas se seleccionó una muestra de 53 personas de acuerdo a sus condiciones sociodemográficas, prácticas, relaciones, espacios, gustos y estilos de vida (Domínguez, 2014 y 2019).<sup>2</sup>

Se produce también, a partir del programa de intervención *Tirando Esquina: HIV Projection Mapping With Crack Users in Mexico City (2015-2016)*, dirigido a usuarios de piedra, llevado a cabo por las mismas instituciones. Posteriormente, en 2018, se realizó un trabajo de campo en un grupo focal integrado por cinco de

---

<sup>1</sup> El estudio se realizó en 24 colonias y barrios de las alcaldías Iztapalapa, Cuauhtémoc y Coyoacán.

<sup>2</sup> En las tesis de maestría y doctorado se encuentra el marco teórico sobre el concepto de juventud, que asume lo propuesto por Maritza Urteaga: “un espacio teórico e interpretativo que nos ayuda a comprender la construcción de la infancia y la juventud como instituciones sociales que existen por encima, o más allá, de la actividad de cualquier niño(a) o joven en particular... construcciones sociales de fases particulares en el ciclo de vida que cambian de forma y de contenido a través del tiempo y del espacio... categorías conceptuales... elaboradas a través de los juegos de reglas rectoras que prescriben y proscriben las acciones sociales de los miembros de cada categoría... concepciones socioculturales... [concebidas] como construcciones relacionales entre los actores... como variables del análisis social y no pueden ser separadas de otras variables como el género, la clase, la etnia, la región, entre otras... la infancia y la juventud, las relaciones sociales y las culturas de los niños y jóvenes merecen ser estudiadas en sus propios términos...” (Urteaga, 2011, pp. 150-151).

los entrevistados en 2012 (cuatro hombres y una mujer) como parte del seguimiento a sus trayectorias.<sup>3</sup>

Lo que se pretende con este trabajo, es describir y analizar la manera de gestionar (disminuir o evitar) el riesgo en el consumo de piedra y cómo se involucra en ello el uso de marihuana y así analizar el significado que tiene este consumo en los jóvenes usuarios de piedra.

Históricamente sobre los jóvenes, varones y mujeres, ha recaído un conjunto de adjetivaciones elaboradas desde las instituciones socializadoras: familia, escuela, Estado y religión, desde los medios de comunicación y desde las distintas disciplinas científicas, naturales y sociales, configuradas principalmente por el mundo adulto. En las y los jóvenes pesa una carga negativa que les describe y juzga al cruzarse con el uso de drogas, produciendo etiquetas tales como “drogadictos”, “viciosos”, “marihuanos”, entre otros, o “piedrosos” en el caso específico de los consumidores de crack, a quienes se les percibe generalmente como delincuentes.

En México, los usos y la percepción social acerca de las drogas han creado imágenes en los diferentes periodos de su historia, generando el establecimiento de diversas sanciones jurídicas y sociales que han intentado controlar el uso de sustancias, entre ellas la marihuana. En la época prehispánica, por ejemplo, el uso de hierbas se vinculó a prácticas curativas y al contacto con lo sobrenatural. Posteriormente en la Colonia, la visión moralista impuesta por la Iglesia, pretendía controlar el uso indiscriminado de sustancias mediante castigos públicos (Gutiérrez, Domínguez y Unikel, 1996; Venegas, 1973; Ganzenmüller, Escudero y Frigola, 1997). Sin embargo, lejos de lograrlo, el uso se extendió, provocando la implementación de más leyes que fueron marcando la tendencia prohibicionista que prevalece hasta la actualidad (Sahagún, 1979; Escohotado, 1998; Roman, Molina y Sánchez, 1984; Courtwright, 2012).

---

<sup>3</sup> Estudios con los que el autor elaboró las tesis de maestría y doctorado en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Esta visión ha producido configuraciones que han sentado las bases para que en el imaginario social se perciba que el uso de drogas sea una práctica solo de las clases sociales más desfavorecidas, del género masculino y de jóvenes. Sin embargo, no es una práctica exclusiva de los jóvenes varones y en las últimas décadas se han presentado variaciones que involucran a niños, mujeres y personas de la tercera edad. Los cambios producidos por las crisis económicas, como consecuencia del proceso de globalización, traen consigo nuevos mercados, diversas prácticas y nuevas drogas que han agravado las vidas de las personas en los ámbitos individual, familiar y social.

## La postura conceptual

Para comprender el fenómeno social del uso de sustancias psicoactivas en la actualidad, la postura de este trabajo parte del planteamiento expuesto por Mauricio Sepúlveda (2011), en el que se señala que las drogas son:

[...] todas aquellas sustancias químicas que se incorporan al organismo humano, con unas características farmacológicas que actúan fundamentalmente a nivel psicotrópico, pero cuyas consecuencias, funciones, efectos y significados, son el producto de las definiciones sociales, culturales, económicas y políticas que las diferentes formaciones sociales (grupos, colectivos e individuos) elaboran, negocian y/o disputan en el marco histórico en el que se sitúan sus prácticas (p. 23).

Por lo tanto, considerar las sustancias, los sujetos y los contextos es inevitable para comprender el uso de las drogas.

Las y los jóvenes usuarios de drogas están atravesados por las condiciones específicas –casi nunca tomadas en cuenta– de generación, clase, género y etnia, que jerarquizan y producen constructos específicos sobre los sujetos jóvenes y los “usos psicotrópicos” de sustancias.

Las personas no usan drogas por ser jóvenes y no son jóvenes por usar drogas, el consumo de sustancias puede representar un problema social, pero las juventudes por sí mismas no son un problema. Esto implica que es necesario abordar el problema social de las drogas desde otras miradas diferentes a las posturas de la medicina, la psiquiatría y la psicología, que contribuyen (con honrosas excepciones) al aumento y endurecimiento de leyes que prohíben, controlan y castigan el consumo de sustancias psicoactivas (Domínguez, 2014 y 2019).

Este trabajo se realizó desde una perspectiva socioantropológica, con la intención de plantear un contrapeso a los discursos hegemónicos que permean las imágenes sociales del vínculo jóvenes-drogas. Un abordaje que pretende dar cuenta de las condiciones sociales y culturales de los jóvenes que fuman piedra y otras sustancias. De analizar sus trayectorias y prácticas de uso, percepciones, disposiciones, aprendizajes y estrategias que despliegan para gestionar tanto los riesgos, como los placeres que se generan en el consumo de sustancias psicoactivas.

El crack refiere a las preparaciones de cocaína (sólida) para fumar y apareció en el mercado como una droga más adictiva y dirigida a los consumidores de menos recursos, sin que esto signifique que sea exclusiva de una clase en particular. El uso de crack se empieza a documentar de manera incipiente en los primeros años de la década de 1990, sobre todo en la frontera noroccidental del país (Medina-Mora, 2001). Esta sustancia, conocida popularmente en México como “la piedra”, representa un objeto de estudio atractivo, ya que la percepción generalizada –de usuarios y sus familias, profesionales interesados por el tema y en general por quienes saben o conocen de su consumo–, es que es una droga devastadora a nivel individual y social (German y Sterk, 2002). Además de que dicho consumo está asociado a la delincuencia, la violencia y a otras prácticas identificadas como riesgosas, por ejemplo, la transmisión del VIH-Sida (Valdez, Cepeda, Junko y Kaplan, 2010; Cottler, Compton, Abdallah *et al.*, 1998).

En esos términos es una práctica que alimenta la configuración social negativa que se tiene de los jóvenes que usan sustancias

psicoactivas. Sin embargo, en el trabajo de campo se dio el encuentro con usuarios y usuarias que no encajaban con el estereotipo del “drogadicto y delincuente”. Usuarios que no estaban devastados por la droga, que no habían tenido experiencias delictivas, de cárcel, ni encierros forzados en centros de “rehabilitación” llamados anexos. Jóvenes que fumaban de forma esporádica, principalmente los fines de semana y que eso no les impedía mantenerse en sus actividades cotidianas, de trabajo o escuela. Es decir, mostraban una arista que contradecía la percepción generalizada y que se relaciona más con lo que representa el consumo de alcohol con la imagen de “bebedor social”.

El hallazgo muestra la complejidad del consumo de piedra y por lo tanto las maneras diferenciadas que tienen los jóvenes para transitar por el riesgo y el placer de esta práctica. Para comprender estas diferencias y poder analizar el modo de gestionar (disminuir o evitar) los riesgos en el uso de piedra, se recurrió al marco conceptual de Pierre Bourdieu a partir de sus categorías de análisis: *campo*, *capital* específico y *habitus*; constructos en los que se encontró la fuerza explicativa para abordar el tema de la agencia juvenil y la gestión del riesgo. Por cuestiones de espacio no se incluye el marco teórico utilizado, sin embargo, se puede consultar en la tesis *Jóvenes usuarios de drogas en la Ciudad de México: etnografía de la gestión en el uso del crack* (Domínguez, 2014).

En este trabajo solo se analizarán tres de los ejes temáticos trabajados en dicha tesis, producidos en las prácticas más significativas de estos jóvenes, vinculados a los posibles riesgos del consumo de piedra y otras drogas: a) la parafernalia,<sup>4</sup> b) los espacios de socialidad, y, c) su sexualidad y el intercambio de sexo por drogas. Las preguntas de interés son: ¿Cómo gestionan los riesgos las y los jóvenes fumadores de piedra? y ¿cuál es el significado del uso de la marihuana en sus prácticas de consumo y en la gestión del riesgo?

---

<sup>4</sup> Conjunto de usos habituales en determinados actos o ceremonias, y de objetos que en ellos se emplean.

Así que el objetivo principal de este trabajo es comprender cómo gestionan las y los jóvenes usuarios de piedra de CDMX los riesgos implicados en sus prácticas de consumo y el papel que juega el consumo de marihuana.

## El método

Como parte de la estrategia metodológica de este trabajo, se retoman los señalamientos de Aurelio Díaz (1999), que plantea la importancia de la interacción droga-sujeto-contexto, evitando que la sustancia y la personalidad de los sujetos aparezcan como lo esencial, que el uso de drogas se reduzca a simples fórmulas químicas y que los sujetos aparezcan solo como personalidades patológicas. Desde esta perspectiva, como ya se mencionó, se asume que las drogas son sustancias químicas incorporadas en el cuerpo y que las consecuencias, efectos y significados son producto de definiciones sociales, culturales y políticas, en el marco histórico en el que se sitúan sus prácticas (Sepúlveda, 2011).

Desde una mirada antropológica, se privilegiará la otredad, en sus propios contextos y términos, lo que plantea problemáticas metodológicas específicas, porque es necesario establecer una serie de estrategias para hacer contacto con los sujetos, pues es complicado la investigación con poblaciones consideradas ocultas, debido a las prácticas que realizan (Urteaga, 1996; Wiebel, 1990): venta y consumo de sustancias psicoactivas, así como prácticas asociadas al delito que se presentan en el espacio social del consumo de piedra. Dichas estrategias se describen con detalle en la tesis de maestría antes referida (Domínguez, 2014).

El estudio con este tipo de poblaciones representó dificultades al pretender ingresar y permanecer en sus territorios, como lo señala Díaz (1999), ya que son considerados *territorios psicotrópicos*, en los que se ubican actividades ilegales y actos violentos. Entrar y permanecer en estos espacios significan riesgos para el investigador y para los usuarios de drogas, pues con frecuencia el territorio

está sometido al despliegue de operativos policíacos y militares. Es decir, existe la posibilidad de detenciones y sanciones judiciales para el usuario y para el investigador. Además de las riñas y enfrentamientos entre la población y los vendedores locales que controlan “las plazas”, es decir, los espacios de venta. Entrar y permanecer en estos territorios fue posible gracias a la ayuda de los *porteros*<sup>5</sup> sumada a la experiencia personal de los investigadores que crecieron en barrios similares, herramientas inmejorables para salir ilesos de estos espacios.

En el mismo sentido, la etnografía representó un recurso indispensable para acceder al conocimiento directo, en la que se utilizaron un conjunto de técnicas de investigación como la observación directa y participativa, así como entrevistas semiestructuradas. El método etnográfico es una de las aproximaciones posibles cuando se pretende estudiar este tipo de poblaciones, que carecen de domicilio fijo, realizan la mayor parte de sus actividades cotidianas en la calle, que no quiere ser localizadas, se ocultan para usar drogas y regularmente carecen de interés por participar en estudio alguno.

El estudio se llevó a cabo en 24 colonias y barrios de las alcaldías Iztapalapa, Cuauhtémoc y Coyoacán, en los espacios donde se vende y se fuma piedra, conocidos como fumaderos, esquinas, altares, canchas, parques y callejones, así como en otros espacios cerrados, casas y apartamentos donde también hay uso de piedra y otras drogas.

El contacto con los informantes se dio mediante la inmersión y la experiencia directa, con el propósito de generar confianza y facilitar su aceptación para participar en la entrevista. Se utilizó el método de bola de nieve para identificar a una persona que cubriera las características que interesaban al estudio y a partir de ese contacto

---

<sup>5</sup> Los porteros son fuentes primarias de información, los intermediarios entre el investigador y el objeto de estudio. Son miembros de la comunidad, vecinos, amigos, gente conocida que comparten las mismas costumbres en la comunidad. Algunos *porteros* son o fueron consumidores, cuentan con la confianza, el aprecio y el respeto de la gente y su presencia proporciona protección y seguridad para realizar el trabajo de campo.

se tuviera el encuentro con otros usuarios de crack (Kaplan, Korf y Sterk, 1987).<sup>6</sup>

## Los sujetos

El estudio quedó integrado por 150 participantes, 108 hombres y 42 mujeres, de los cuales, 97 tenían entre 18 y 34 años de edad (62.5%), más de la mitad eran solteros (64%) y menos de una cuarta parte eran casados o se encontraban viviendo en unión libre (21%), el resto se habían separados de sus parejas (7.5%) o eran mamás solteras (7.5%). La mayoría vivía aún en la casa o en el mismo predio de sus padres (54%) y otros/as rentaban cuartos y departamentos con sus parejas (15.4%) o con otros amigos (23%). Una minoría de ellos y ellas (8%) vivían en las calles, en terrenos baldíos, carros abandonados y en lugares improvisados como pequeñas habitaciones hechas de cartón, madera y telas.

La mayoría de participantes contaba con bachillerato (36%), seguidos por aquellos que terminaron la secundaria (32%) y una proporción menor de los participantes solo habían terminado la primaria (14%). Algunas y algunos de estos usuarios estudiaron hasta el nivel superior (17%) y muy pocos no tenían estudios (1%). Al momento de la entrevista 5% se encontraban estudiando el bachillerato o una licenciatura. Por otra parte, poco más de la mitad de los participantes no tenía trabajo (54%), el resto tenían empleos o trabajos poco estables o se dedicaban a pedir dinero (tres de ellos), cuidaban autos en la vía pública y hacían mandados. Se entrevistaron a dos mujeres y cuatro hombres travestis, que se dedicaban al trabajo sexual, asimismo tres participantes refirieron abiertamente que se dedicaban al robo.

---

<sup>6</sup> Se utilizó el programa “NVivo”, diseñado para el análisis de datos cualitativos, la codificación y las transcripciones. En los análisis se consideraron las notas y el diario de campo.

Al profundizar en las características de estos usuarios de crack, se identificó a aquellos que tenían una condición juvenil: en total 53 usuarios/as entre 18 y 34 años, que de acuerdo a sus condiciones sociodemográficas, prácticas, relaciones, espacios, gustos y estilos de vida, se identificaron como sujetos jóvenes, además de que no habían logrado la autonomía respecto a sus padres, dependían total o parcialmente de la economía familiar, vivían en la casa paterna o con *roomies*, solteros y sin hijos.

**Características de las y los usuarios de 18 a 34 años de edad**

ZONA	TOTAL	SEXO		EDO CIVIL			HIJOS		VIVEN				TRABAJA		CONDICIÓN JUVENIL
		H	M	Soltero	Separado	Casado / Unión libre	Sí	No	Casa paterna	Paraja	Otros	Calle	Sí	No	
IZTAPALAPA	34	28	6	21	4	9	15	19	15	5	7	7	15	19	13
CUAUHTÉMOC	29	15	14	23	2	4	4	25	16	4	8	1	10	19	18
COYOACÁN	34	22	12	25	1	8	8	26	21	6	7	0	20	14	22
TOTAL	97	65	32	69	7	21	27	70	52	15	22	8	45	52	53

Entre este grupo de jóvenes se identificó a un subgrupo integrado por 20 usuarios/as que tienen otras características, de las cuales podemos distinguir el uso esporádico de drogas, habitualmente de fines de semana, cuya práctica no interfiere en sus actividades cotidianas. Jóvenes con formación académica y relacionados con otros campos, como la música, la danza, la pintura, entre otras, que han experimentado un uso rutinario de piedra, sin aparentes problemas en el trabajo, la escuela y, en general, con su vida cotidiana, social y familiar.

Jóvenes colocados en una condición distinta a la mayoría de usuarios de piedra, que en la literatura se identifican como “consumidores funcionales”<sup>7</sup> (Zamudio y Castillo, 2012). Usuarios de

<sup>7</sup> Según la clasificación de los Centros de Integración Juvenil (CIJ), se describe a los consumidores funcionales de drogas como aquellos que mantienen un consumo regular, de cada tercer día o de fin de semana, con cantidades más o menos

crack que se inscriben en los perfiles que Valdez, Kaplan, Nowotny *et al.* (2015) identificaron como *estables*. Este hallazgo permitió mostrar una de las facetas poco explorada en los estudios de drogas y llevar a cabo un análisis de las diferencias entre las y los jóvenes usuarios estables y aquellos que de manera peyorativa se les conoce como “piedrosos” (Valdez *et al.*, 2015).<sup>8</sup>

Para dicho análisis se seleccionaron tres historias que representan diferentes contextos, usos, relaciones y prácticas, y se distinguen por la manera de gestionar los riesgos y el placer involucrados en el consumo de piedra; así, con las historias de dos hombres y una mujer, Satán, Edu y Ster, se intentará mostrar las diversas maneras de gestionar (disminuir o evitar) el consumo de piedra y otras drogas.

Mientras que Satán es un joven con un uso intenso del crack, Edu y Ster tienen usos más moderados y controlados. Asimismo, Edu y Ster nunca han tenido problemas con la policía, pero Satán, gracias a su actividad delictiva, ha experimentado la reclusión en una cárcel. Por otra parte, Edu y Satán son jóvenes que viven en barrios populares considerados peligrosos, mientras que Ster vive en el centro de la ciudad. A ellos, el barrio los ha construido y es un referente para Ster, pues aunque ella ya no fuma en el barrio, este, en su momento le proporcionó aprendizajes para mantenerse en “el espacio social de las drogas”.

Por otro lado, se incluyó parte de los resultados de un grupo focal (2018) en el que se entrevistaron a cinco jóvenes consumidores

---

similares en cada ocasión (dos o tres dosis), aunque a veces y por varios motivos (fiestas en casa, en antros, o eventos musicales), tienden a elevar las cantidades en el consumo (de uno a tres gramos). A veces consumen para rendir en la escuela o en el trabajo o porque, como dicen ellos y ellas, les ayuda a realizar bien sus actividades o profesiones. Viven con su familia, con otros amigos o solos. Relatan que su consumo no afecta las relaciones con los demás y regularmente cuando comparten el espacio donde viven, lo hacen con otras personas que también son consumidores.

<sup>8</sup> El usuario *piedroso* se encuentra mucho más relacionado con otros usuarios y vendedores de drogas. La mayoría son usuarios crónicos, pasan la mayor parte del tiempo tratando de obtener recursos para continuar su consumo y con frecuencia se involucran en actividades delictivas.

de piedra (una mujer y cuatro hombres) que cinco años atrás participaron en la investigación de 2011 a 2013, con el propósito de analizar a la distancia su experiencia con el consumo de piedra y otras sustancias. Es decir, se buscó entender qué tan importante fue o es lo vivido con las drogas. Entre otros temas, apareció el reforzamiento del vínculo jóvenes-drogas que se da *de facto* y prevalece con fuerza en el imaginario social, estigmatizando, discriminando y criminalizando a las y a los jóvenes usuarios de drogas; además que de manera espontánea y significativa surgió el tema del uso de la marihuana en su *experiencia juvenil* (Domínguez, 2019).

Para la primera parte del análisis, se consideraron algunos ejes temáticos que permiten visualizar la manera diferenciada en que gestionan los riesgos: 1) la parafernalia, que incluye los objetos utilizados y los modos de uso; 2) el espacio social de la piedra; 3) el *dealer* y subirse al camión; y, 4) el intercambio de sexo por drogas. En este análisis se observarán las estrategias a las que recurren el Satán, Ster y Edu a partir de sus aprendizajes, recursos y saberes acumulados en sus trayectorias de vida y de consumo, en que se muestran tanto su capacidad de agenciamiento, como de transitar por el espacio de la piedra y permanecer en él.

## La parafernalia

El consumo de piedra obliga el uso de una serie de objetos para fumarla: botes (latas), pipas (de cristal o antenas), filtros (rollitos de alambre delgado) cuando es en pipa y cenizas cuando es en lata, encendedores para fundir los trozos de piedra y producir el humo que se fuma. También emplean envases de plástico, frascos de cristal, tubos de cobre o de cartón (centros del papel de baño) y papel aluminio enrollado a falta de pipas.

La pipa, ya sea de cristal o de metal, necesita una preparación similar; la de cristal se hace de un gotero que se consigue en cualquier farmacia, al que se le introduce una bolita de alambre que se obtiene de pelar un cable delgado (teléfono o audífonos),

donde se coloca la piedra. La pipa de metal, es una antena de auto o de televisión y la preparan de la misma manera que la de cristal. La preparación del filtro a veces implica quemarse la palma de la mano al sostener el alambre caliente para quitarle la laca antes de meterlo a la pipa.

La diferencia entre la pipa de cristal y la antena de metal, es que las quemaduras son mayores con la segunda, aunque es más fácil que se rompa la de cristal y se corten dedos y labios. Con la lata también se queman los labios, pero son menores estas quemaduras. El dato de las quemaduras es importante, pues los labios quemados son una seña particular de los fumadores de piedra. Los usuarios en el barrio, considerados y catalogados como “piedrosos”, presentaban más este signo corporal respecto a los que consumen en casa y en fines de semana.

Fumar en bote o en pipa no es una decisión menor, las sensaciones y los efectos se experimentan diferentes, la posibilidad de quemarse dedos, manos y labios es mayor en la pipa que en el bote y todo ello lo consideran de forma espontánea a partir de la experiencia acumulada. Los “piedrosos” prefieren la pipa porque el efecto es más intenso y es más fácil de esconder ante la policía. Las historias de los usuarios muestran elecciones diferenciadas en los modos de fumar, con argumentos que apuntan principalmente al cuidado de sí y a la intensidad de los efectos: Satán prefería la pipa, mientras que Ster y Edu lo hacían en bote.

### **Satán**

[...] yo estoy acostumbrado a fumar en pipa... no me gusta ni en bote, ni en yakult... yo soy pura pipa, si no tengo una pipa... [y] traigo un chesco chido [dinero], te doy un cincuenta por tu pipa güey, así la tengas bien quemada... mejor en pipa... porque te llega más el... el putazo más directo... ahora sí que al consumirla pues no es lo mismo, porque tú le metes el filtro... bien apretadito, bien apretadito, le metes la piedra y al jalarle pues como que ya no tiene... por donde escabullirse el humo, ni nada, te entra todo directo, directo, directo... para que no se escape nada...

**Edu**

[...] regularmente lo fumamos en latas... se me hace menos dañino... ahorita como casi no soy muy, así como, yo no me considero tan adicto... pus igual con puro bote, ya la banda que ya es adicta... siempre en pipa... o sea a mi casi no me late el sabor porque pus es preparada con cobre y toda esa mierda, entonces pus yo prefiero así más, como que sepa un poco más a tabaco... o como esa madre, [sabe] como a caramelo, me late... más así que estar con pipas...

Algunos usuarios fuman piedras combinándolas con cigarros de marihuana, conocidos como “primos”, que aunque refieren que los efectos deseados disminuyen evitan quemarse a la hora de fumar. La acción misma en su preparación proporciona datos relevantes para visibilizar la intención de obtener los efectos placenteros, evitando o disminuyendo el riesgo de las quemaduras en los labios, dedos y manos. Los usuarios eligen entre la intensidad de las sensaciones, incluido el placer y las consecuencias de las quemaduras.

Pensar en el autocuidado es complicado a la hora de fumar piedra, la desesperación puede nublar el registro de prever algunas consecuencias. Los aprendizajes a veces no son suficientes para evitar los riesgos, en este caso la posibilidad de quemarse. El uso de la parafernalia está estrechamente vinculada a la posibilidad de otros riesgos, como la transmisión de VIH o alguna otra infección de transmisión sexual (ITS), a partir del contacto con la sangre en los labios quemados, considerando además el “intercambio de sexo por drogas”, que es común entre los usuarios de crack y que con frecuencia es sin protección.

El consumo de marihuana está presente porque la mayoría de los usuarios han identificado que su uso puede calmar la ansiedad de fumar piedra, en especial, cuando ya no tienen manera de conseguirla. Además, distinguen que con la marihuana tienen menos riesgos que con el consumo de piedra en pipas o botes; pero para ellos es evidente que los efectos de los primos son menos intensos que si fumaran solo piedra. Algunos incluso reconocen que la marihuana les puede ayudar a bajarle al consumo de piedra, cómo lo muestra la siguiente nota de campo:

Joss me mostró el bote que utiliza para fumar marihuana, para él es un canje, mota por piedra y les enseña a sus amigos para que dejen la piedra. Me explica con detalle como lo hace: preparo la lata, le hago los orificios y le pongo la ceniza, pero en lugar de ponerle una piedra, le pongo marihuana. Dice que hay quien ha logrado dejar la piedra, sostiene que de cada 10 “piedrosos” uno lo ha logrado. Las mamás y las esposas han ido a darle las gracias por eso.

### **Mao**

Desde que platiqué contigo ya no fumo tanto, en las noches ya solo me fumo dos piedritas y mejor me fumo uno de marihuana y se me van las ganas de la piedra.

## **El espacio social del consumo de piedra: entre el barrio y mi casa**

Otra diferencia marcada entre los usuarios de piedra, es sobre los espacios que han elegido para fumar, ya que no es lo mismo hacerlo en la calle que en el espacio privado de su casa o apartamento. Aunque parezca una obviedad, los riesgos son mayores o menores al elegir en dónde, con quién fumar, cómo y dónde conseguir la sustancia. Los espacios por sí mismos no determinan las prácticas de riesgo, pero fumar en uno u otro lugar implica riesgos diferentes, en las calles los usuarios se exponen, entre otras situaciones, a la detención de la policía, a las riñas callejeras y a los conflictos con aquellos que vigilan el punto de venta y trabajan para el *dealer*. Los usuarios que fuman piedra en las calles del barrio, buscan hacerlo en lugares apartados donde la policía no los detenga, donde la familia no los vea: parques, callejones o terrenos baldíos.

Por su parte, los que fuman en casa, porque tienen esa posibilidad, prefieren no correr los riesgos de la calle. No siempre fue así, en el camino fueron adquiriendo experiencias, pasaron primero por la calle y luego utilizaron lo aprendido para gestionar los riesgos de mejor manera. Conocieron el lenguaje y los códigos callejeros,

las estrategias para llegar a los puntos de venta y se ganaron la confianza del *dealer* que ahora les lleva el producto a su casa. Prefieren pedir la droga a domicilio<sup>9</sup> que salir a conseguirla.

### **Ster**

[...] te presentan al [bueno]... te voy a pasar el fon de fulano y le dices que, que eres amigo de tal, entonces ya le hablo y le digo, oye soy amigo de fulana de tal, ah sí, ¿qué pasó? mira vivo en tal lado y ocupo tanto y ya me volví tan buena clienta de ese [*dealer*], que ese por ejemplo maneja dos calidades de piedra, a mí siempre me da la chida... y más que ser tan buena clienta... como que siempre voy a fiestas... y entonces siempre le armo las vaqueras [cooperación] de mínimo seis gramos... entonces... me consiente.

Esa es otra característica del consumo de marihuana y es otra diferencia respecto a los riesgos de fumar piedra, ya que con la marihuana no necesariamente vas al punto de venta a conseguirla. Es común la venta entre amigos y conocidos, que se dan en pequeñas cantidades y que sirven prácticamente para asegurar sus dosis personales. Una buena parte del mercado al menudeo así funciona y se mantiene de la venta entre pares, en el barrio, en la escuela o en los lugares de encuentro (Martínez, Ricardo, Medina-Mora *et al.*, 2012). Por supuesto que se corren riesgos, pero los fumadores de marihuana evitan aquellos percances que se dan regularmente en los puntos de venta de otras drogas, como son los operativos policiacos y las riñas.

### **El *dealer* y subirse al camión**

Entre las relaciones que se establecen con el *dealer*, se encuentra la metáfora callejera expresada como “subirse al camión”, que significa endeudarse con el *dealer*. Los usuarios venden o empeñan

---

<sup>9</sup> En el barrio escuchamos que se referían a esta manera de comprar la piedra y otras drogas, como el “dominospiedra”.

objetos y artículos de valor, a veces suyos, a veces de su familia. Pero cuando ya no tienen más que vender o empeñar, piden crédito con el *dealer*, un préstamo que difícilmente podrán pagar. Las deudas pueden costarles golpizas o hasta la vida y a veces la familia tiene que intervenir para saldar la cuenta, con la condición de que se internen en un anexo.

En ocasiones, cuando se suben al camión, los varones principalmente, se involucran en asaltos y robos para conseguir dinero, varios terminan en la cárcel. De ahí las frases tan significativas como aquella que reza “en una pipa cabe toda tu casa y toda tu familia”, o la otra, “yo soy como la medusa, todo lo que veo lo vuelvo piedra”, que reflejan algunos de los riesgos personales de fumar piedra, que involucra a la familia y a veces a la policía.

### **Satán**

[...] te subes al camión a lo pendejo y ora sí que te embarcas y embarcas a tu familia... allá en [x]... me subí al camión... ya no me querían dar mi coche... se lo dejé... por ochocientos pesos... esos güeyes andaban robando en él, andaban quemándolo y... pus mis papás bien emputados, bien encabronados... [era] de mi papá pero pus me lo prestaba... cuando llegué ¿y el coche?, no pus es que la neta está empeñado, por cuánto, no pus se subió a tres mil pesos... que pinche acá para mis jefes, tres mil pesos soltarlos.

### **Edu**

[...] no hay pedo luego me lo pasas... ten dos más, me las pagas a la otra que vengas... te dan crédito... ya después les piden intereses... yo llegaba a ver ahí a personas que llevaban teles y electrodomésticos... una vez... un güey, llevó así unos tenis de morrito que le acababa de comprar a su niño... mañana vengo por ellos... le dieron, creo un papel... dices no sean pasados de lanza ¿no?...

En el consumo de piedra la compra puede ser en efectivo o en especie, la procedencia del dinero no es tan importante para los que venden drogas. En la figura del *dealer* se cruzan una diversidad

de relaciones, supeditadas al poder, basadas en la propiedad y la venta de drogas. El capital simbólico del *dealer* le permite engañar, abusar o violentar a *los usuarios*, porque su actuar se inscribe entre las reglas y los códigos no escritos, y porque el *dealer* es el “pequeño dueño” de la droga y eso los distingue de los demás.

Los vendedores de sustancias psicoactivas tienen una “regla de oro”, no consumir, porque eso les permite tener control del negocio, estar atentos a las ventas, a la policía, a los extraños y a los otros narcomenudistas -de colonias vecinas-, con los que se disputan el mercado de la zona. Para lograrlo hay quienes no consumen nada y otros solo fuman marihuana, porque encuentran que en ese consumo no hay riesgo de perder el negocio. Es común que los ayudantes del *dealer* caigan en la tentación de fumar más de lo que venden, se endeudan, los corren y los golpean, se les persigue hasta que la deuda quede saldada. Así lo expresa un *dealer* en Coyoacán:

Yo no consumo ni tabaco, no tomo, no fumo, menos me meto nada de estas madres, porque el negocio se viene abajo y tengo que estar a las vergas [atento].

El *dealer* acepta como pago prácticamente todo –ropa, aparatos, joyas– y se aprovecha de la desesperación del usuario que “se sube al camión”. Algunas y algunos usuarios recurren al intercambio de sexo por droga con tal de saldar la cuenta, si es varón “unos chivos” (sexo oral) y si es mujer, sexo oral y penetración.

## **El intercambio de sexo por drogas**

Los riesgos asociados a las prácticas sexuales en el consumo de piedra, se incrementan en el intercambio de sexo por drogas, una opción a la que se recurre cuando no se tiene dinero o algo de valor para vender o empeñar para comprar la sustancia. El cuerpo adquiere un valor de moneda o mercancía de cambio. Ster y Edu nunca

se han involucrado en esta práctica, pero cada uno en sus espacios ha observado dichas prácticas, en hombres y mujeres; mientras que Satán tiene su modo particular de relacionarse con otras usuarias que intercambian sexo por unas piedras.

### Satán

[...] les digo no mi'ja vente no te humilles, le digo mándalos a chingar a su madre, vente... toma, quieres acá, pídemme a mí no te humilles hija... eres mujer le digo... mira mejor búscame y acá... me marcan... tengo ganas de verte y acá... pues vamos a cotorrearla, pero ahora sin droga... o sea tranquilos relajados... vámonos al cine a dónde quieres ir y acá, casi, casi como mis novias...

### Edu

[...] como en todos lados, esa madre [del intercambio de sexo por droga] siempre va a haber... no pus yo las abría, incluso si traía les daba unos pedazos, ten fúmatela, pero la neta no, déjame acá en paz... una morra que ahorita ya está en el bote [cárcel]... esa morra sí empezó a fumar y si... igual daba las nalgas y no sabía ni con quién pitos se metía y en una de esas... infectaron a la morra... hay güeyes que se han pegado unos chivos [sexo oral] con los mismos *dealers* ¿no?....

El intercambio puede ser por dinero o por la sustancia misma, por unos cuantos pesos o por una simple piedra y suelen ser con otros usuarios de drogas y con el *dealer*. Sucede también que las mujeres usuarias de crack, a veces son alentadas por sus parejas para que tengan este intercambio con el *dealer*, y aceptan porque de esa manera obtienen suficiente droga para ellas y su pareja. Igual que el placer, los riesgos son *administrados*, parafraseando a Bourdieu, metafóricamente sus estrategias en el juego dependen del número de fichas que tienen para jugar. Ester, Edu y Satán no recurrieron a esta práctica, pero otras y otros usuarios sí lo hicieron.

**M**

[...] el [apodo] me decía... “pus no mames, así pus acuéstate con ese guey para que nos de piedra guey”, porque la neta pus estoy bonita ¿no?, ¡¡aaaaah¡¡ y entonces pues me decía “no mames pus ¿qué te cuesta guey? ese guey tampoco no está feo y pus así tú estás bonita y pus intercambio ¿no?” y pus si yo decía pus sí ahuevo va, entonces ya nos prestaban unas chulas porque así yo me acostara con ese guey ¿no? o a veces con dos... con dos *dealers*... pues en cuando estaba así jovencilla pues así lo hacía... y de hecho hasta la fecha lo sigo haciendo...

**T**

Yo la neta luego si voy cuando no tengo dinero con unos putos de acá a la vuelta, me dan un cambio y pues con eso ya compro mis piedritas.

Es poco probable que el intercambio de sexo por drogas se dé en el consumo de marihuana, es una sustancia que se presta más para socializar, es común que se comparta el gallo –cigarro de marihuana–, que se “role” con los que están en ese momento, la marihuana no es “egoísta”<sup>10</sup> como la piedra u otras drogas que difícilmente se comparten. Así que con la marihuana se disminuyen las probabilidades de utilizar el cuerpo para conseguir dinero o una dosis. Así lo expresa Crán, un joven de Iztapalapa:

[...] sí, sí es egoísta la piedra... cuando tienes tus dos piedritas, nel, nel, no tengo, no ya es el último jalón, egoísta, no es como la mota, que, sí carnal va, chíngate un tren y sí, la vas corriendo, vas fumando y te la cotorreas, no la piedra no, hasta te embolsas tus pedacitos.”

Los casos de VIH-sida, relacionados con el intercambio de sexo por drogas, aparecieron poco en este estudio (dos casos), sin

<sup>10</sup> En el barrio, le asignan esta característica a la piedra.

embargo, la referencia a otras personas portadoras del virus fue recurrente, ubicando que el contagio había sido por el uso de piedra u otras drogas. En el contexto de los riesgos asociados al uso de drogas entre los jóvenes, no se puede hablar de riesgo, si no se analizan y valoran también los beneficios. Correr riesgos es una constante en la vida de los jóvenes, lo cual no significa que sea un estilo de vida, como se suele juzgar. Los discursos de estos tres jóvenes ponen al descubierto los riesgos en las relaciones sexuales, acordadas o no, y muestran también que corren estos riesgos porque esperan obtener alguna ganancia, cualquiera que esta sea.

### **Siguiendo a los jóvenes fumadores de piedra**

Las historias de Satán, Ster y Edu, son tres experiencias con condiciones y modos diferentes de gestionar el riesgo para consumir piedra. Hay más historias y relatos recogidos en el trabajo etnográfico. Algunas de estas historias se retomaron en el grupo focal,<sup>11</sup> integrado por cinco participantes, cuatro hombres y una mujer: Luna, Goku, Raper, Kubo y Edu, usuarios de piedra, que fueron entrevistados en el 2012. Un grupo focal para el seguimiento de las trayectorias del consumo de sustancias.

Luna (31 años), terapeuta quiropráctica, soltera, usó peyote, LSD y éxtasis, y en la actualidad solo consume marihuana. Goku (35 años), soltero, taxista, consumió activo, cocaína, LSD, éxtasis y peyote. Actualmente consume marihuana y poco de otras sustancias. Raper (32 años), soltero, con una carrera trunca en administración, pinta grafitis y vende marihuana entre conocidos, ha consumido opio y heroína, fuma marihuana y esporádicamente,

---

<sup>11</sup> Como parte de los componentes metodológicos y de análisis en la tesis de doctorado, se utilizó la técnica de grupos focales para captar la opinión, sentir y pensar respecto a lo vivido en las historias como jóvenes usuarios de piedra. En esta entrevista grupal se buscó establecer una comunicación abierta con los participantes y así obtener información cualitativa sobre su experiencia en el uso de drogas.

dos o tres veces al año, piedra. Kubo (32), casado, sin hijos, taxista, solo ha consumido marihuana y piedra, que aún la sigue fumando. Edu (35 años), separado, con un hijo de cinco años, es periodista, ha experimentado prácticamente con todas las sustancias, en la actualidad consume piedra y marihuana.

Al describir su experiencia juvenil en el consumo de piedra y otras drogas, sus discursos estaban contenidos de calificativos, sensaciones, sentimientos y emociones, principalmente que refieren al placer, dolor, culpa, sufrimiento, tristeza, satisfacción, orgullo, arrepentimiento y nostalgia.

### **Edu**

Mi experiencia con las drogas es placer, pero, mezclado con dolor... hay problemas familiares. El consumo de cocaína cocinada o crack sí me preocupa, porque me tiene estancado profesional y económicamente... sí me afecta y sí, dos palabras, placer y dolor... no hay arrepentimiento, pero sí hay una intención de cambiar la sustancia que consumo actualmente, yo quisiera regresar... a comer hongos, me gusta el peyote, me gustan las naturales, regresar y dejar otras...

### **Goku**

Para mí ha sido como un viaje entre el nirvana y el infierno, en el que he aprendido un chingo de cosas, me he perdido, me he encontrado, he vivido un chingo de experiencias que... de puro milagro sigo aquí. A través de las drogas, también he vivido unas experiencias muy bonitas que digo, gracias a esto, pus no sigo siendo la misma mierda de persona que sería... como un viaje entre el infierno y el nirvana. A través de cagarla, de hundirme, de fumarme hasta las pinches uñas y acabar con convulsiones... de empeñar hasta los calcetines, ir a puti anexos...

De los cinco participantes, cuatro coincidieron en que su experiencia estaba contenida de hechos positivos y negativos, de aprendizajes. Solo Kubo describió su experiencia como algo negativo. Un malestar que se vio reflejado en su participación, poco habló a lo largo de la entrevista grupal, se notaba molesto y preocupado.

**Kubo**

Yo la defino como, pus como un infierno, la neta no puedo decir que he tenido cosas buenas de eso porque pus la neta, de verdad no. Siempre me ha hecho perder ¿no?, pierdo amistades, dinero, a la propia familia también, que se dan cuenta... así como que te tachan y dicen, no mames cabrón, la cagas y pus sí, no he tenido nada bueno, nada, nada bueno de eso”.

Al describir su experiencia en el uso de drogas, mostraron posturas críticas hacia las instituciones de gobierno, cuestionaban su papel en el consumo de drogas. En ese contexto los discursos se dieron en torno a la legalización de la marihuana.

**Edu**

Con la legalización de la mota, igual y si te dieran una mota de calidad, a lo mejor obtener la opción de que tú mismo siembres tu propia droga... al final en vez de que esa política prohibicionista en contra de las sustancias... ese tipo de programas [de Reducción de Daños] puedan ayudar. Tal vez hasta pueden ayudar no solo a evitar como enfermedades, sino también un poco reducir el consumo, porque haces consiente a la gente, ya no la criminalizas.

**La marihuana en la reducción de daños**

La sustancia más significativa en sus historiales de consumo, es la marihuana y es también la más emblemática en términos de los derechos individuales. No es de sorprenderse, ya que el uso de marihuana ha tenido un papel importante en sus experiencias. Identifican que el uso de esta sustancia ha tenido aspectos positivos en su historia de consumo, por ejemplo, les ha ayudado a bajar su ansiedad cuando no tienen la piedra, los relaja y la usan para el disfrute y en ocasiones en el trabajo. Es un consumo que a lo largo de sus trayectorias mantienen, regularmente es la primera y la última droga en sus trayectorias, la única sustancia que está presente en sus diferentes espacios, la fiesta, el rave, la calle o su casa.

**Edu**

Antes podía mediar trabajar, escribir, producía más textos y a pesar que ahorita colaboro para dos, tres revistas, o medios, luego empiezo a fumar [piedra] y ya no escribo, me quedo atrapado en el limbo. La mota siempre ha estado presente... cuando fumo mota me entra el pedo reflexivo... pero ya llega la cosquilla, fumo [piedra] y valió madre.

A la marihuana la perciben como una sustancia que lejos de causarles daño, les ayuda y en sus discursos surgió el tema de la legalización de la marihuana, encuentran en su consumo maneras de gestionar mejor los riesgos en el uso de piedra. Se han percatado que la marihuana les ayuda a reducir o evitar las consecuencias asociadas al consumo de piedra. Están a favor de que se despenalice la marihuana porque los coloca en mejores condiciones, incluso deshacerse de otros consumos que implican mayores riesgos.

**Raper**

Yo creo que está chido, por ejemplo, en Portugal que las drogas son todas legales, no tienen esos pedos de muertes por sobredosis, no tienen las cárceles llenas de narcomenudistas o de consumidores. Haces consiente a la gente, en vez de decirle, eres una mierda güey... te evitas infecciones de transmisión sexual... violencia segura... corrupción por parte de la tira.

**A manera de conclusión**

Para ir concluyendo, respecto al estilo de vida de estos jóvenes, el consumo de piedra y otras drogas fue una práctica presente en sus vidas durante años, pero ¿qué tan importante era?, ¿los dotaba de identidad, los definía como jóvenes?, sus discursos apuntaron a que no, que el consumo era parte de su estilo de vida, de sus espacios y gustos, algo que tenían en común, pero no esencial en su vida. Confirmaron que el consumo de piedra, concretamente, no determina

su condición ni como personas, ni como jóvenes. En todo caso, Edu encuentra esa característica en la marihuana, con la cual ha habido una movilización política, una lucha por el derecho a consumirla en libertad, conformando incluso una comunidad cannábica en varias partes del mundo, pero no sucede así con las demás sustancias psicoactivas.

### **Edu**

A mí la mota, en mi caso, pues si me da una identidad, como que digo, sí soy consumidor de cannabis, me late, me late el reggae..., [pero] la piedra no.

Los cinco estuvieron de acuerdo en que el consumo de piedra y otras sustancias en algún momento fueron parte de su estilo de vida, como un elemento en común entre los grupos de amigos o conocidos que también eran jóvenes consumidores de drogas, pero que no son esenciales, al grado que algunos han dejado de consumir totalmente. Luna así lo hizo, Raper prácticamente ha dejado las drogas, mientras que Goku le bajó al consumo y Edu y Kubo están en proceso de dejar la piedra.

El consumo de drogas ha estado en sus actividades, prácticas y espacios, las drogas han sido una pieza clave en las relaciones que establecen con otros jóvenes, pero no les define como jóvenes. Es una práctica relevante, pero es posible controlarla e incluso dejarla. Las sustancias psicoactivas, de su preferencia o de ocasión se encuentran en disputa, ya sea en la posesión, en el consumo, en la venta, en el intercambio con su cuerpo y en las maneras de conseguirlas. En el disfrute, el desmadre y la fiesta, ahí han estado las drogas y la piedra, mediando sus encuentros, con los amigos, los vendedores y la policía.

La droga, en medio del placer y el dolor, del disfrute y el sufrimiento, actuando como bisagra al igual que el cuerpo, para articular lo social y lo psíquico en tanto pulsión y cultura. Como agente que provee conocimiento, agencia, vivencia, es un proceso discontinuo

en el que viven episodios de disfrute y otros en los que padecen el consumo. Con puntos de inflexión en su historia, en los que se autocontrolan o en los que intensifican su frecuencia y cantidad; en los que se alejan temporalmente o definitivamente lo dejan.

El caso de la marihuana, en particular, encabeza la lucha por cambiar el modelo prohibicionista, que no se persiga la abstinencia total como único fin, que tenga un anclaje en los derechos humanos, se libere el uso medicinal y recreativo responsable, pues juega un papel importante en las políticas de reducción de daños, ya que resulta terapéutica para disminuir o abandonar el uso de sustancias como el crack (piedra), los inhalables o la heroína, ligadas a vidas precarizadas y con mayores probabilidades de riesgo.

El uso de marihuana con fines de reducción de daños ya existe en las calles como estrategia para calmar la ansiedad que produce la piedra, para reducir la frecuencia y cantidad de su consumo, para “el relax” en lugar del “paniqueo”.<sup>12</sup>

En el tiempo que llevo de estudiar el uso de drogas, nunca he escuchado una sola entrevista, historia, discurso o relato que identifique a la marihuana como la razón de desgracias, con lo cual no pretendo negar que su uso puede tener efectos no deseados o que en términos estrictamente biológicos tenga repercusiones principalmente en los más jóvenes, porque el sistema nervioso central aún no ha madurado (National Institute on Drugs Abuse, 2020).

Pero lo cierto, también, es que los problemas en los jóvenes que consumen drogas, piedra o marihuana, se relacionan con lo externo del consumo: la discriminación y criminalización, por ejemplo, por parte de la policía que los detiene regularmente con violencia, más que por posesión de drogas por “posesión de facha”, aunque traigan solo un cigarro de marihuana y frecuentemente, aunque no traigan nada.

---

<sup>12</sup> Es el pánico que los paraliza, bajo los efectos de la piedra, siendo su principal temor que la familia, la policía o las personas de los anexos los atrapen fumando piedra.

## Referencias

- Corcuff, P. (2005). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Alianza Editorial.
- Cottler, L. B., Compton, W. M., Abdallah, A. B., Cunningham-Williams, R., Abram, F., Fichtenbaum, C. y Dotson, W. (1998). Peer-Delivered Interventions Reduce HIV Risk Behaviors among Out-of-Treatment Drug Abusers. *Public Health Reports*, 113 (Supplement 1), pp. 31-41.
- Courtwright, D. (2012). *Una breve historia de políticas sobre drogas, o por qué declaramos la guerra a unas drogas y no a otras*. History Faculty Publications, University of North Florida.
- Díaz, A. (1999). El estudio de las drogas en distintas sociedades: problemas metodológicos. En Grupo Igia y cols. (eds.), *Contextos, sujetos y drogas. Un manual sobre drogodependencias* (pp. 27-36). Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción
- Domínguez, M. J. (2014). *Jóvenes usuarios de drogas en la Ciudad de México: Etnografía de la gestión en el uso del crack*. Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Domínguez, M. J. (2019). *Experiencia juvenil en el uso de drogas: imágenes y discursos de jóvenes que fuman Piedra*. Tesis Doctoral, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*. Alianza Editorial.
- Ganzenmüller, C., Escudero, J.F. y Frigola, J. (1997). *Drogas, sustancias psicotrópicas y estupefacientes*. Bosch.
- German, D. y Sterk, C. E. (2002). Looking Beyond Stereotypes: Exploring Variations Among Crack smokers. *Journal of Psychoactive Drugs*, 34(4), pp. 383-392. <https://doi.org/10.1080/02791072.2002.10399979>
- Gutiérrez, A. R., Domínguez, M. J. y Unikel, C. (1996). Historia de la percepción del uso de drogas en México. *Acta Psiquiátrica*

- y *Psicológica de América Latina*, 42(3), pp. 264-268. <http://repositorio.inprf.gob.mx/handle/123456789/4912>
- National Institute on Drug Abuse (2020). *Las drogas, el cerebro y la conducta: bases científicas de la adicción*. U.S. Department of Health and Human Services.
- Kaplan, C., Korf, D. y Sterk, C. (1987). Temporal and social context of heroin using populations. *An ilustration of the Snowball Sampling Technique. The Journal Nervous Mental Disease*, 179(9), pp. 1-8. DOI:10.1097/00005053-198709000-00009
- Martínez, M., Ricardo, J., Medina-Mora, M.E., Romero, M. y Berenzon, S. (2102). Los nuevos empresarios: Trayectoria del uso a la venta de drogas en contextos de fiesta. *Salud Mental*, 35(6), pp. 475-481.
- Medina-Mora, M. E. (2001). Del siglo XX al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: Drogas, alcohol y sociedad. *Salud Mental*, 24(4), pp. 3-19.
- Román, C., Molina, V. y Sánchez, L. (1984). *El alcoholismo en México. T. IV. Historia y Legislación*. Fundación de Investigaciones Sociales.
- Sahagún, Fray Bernardino De (1979). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. AGN, facsimilar, t. 1, lib. 1, cap. 22.
- Sepúlveda, M. (2011). *El riesgo como dispositivo de gobierno en el campo de las drogas: exotización, vicio y enfermedad*. Tesis Doctoral, Universitat Rovira I Virgili, Tarragona.
- Urteaga, M. (1996). Identidad y jóvenes urbanos. En Aguilar y Sevilla (coords.), *Estudios recientes sobre cultura urbana en México* (pp. 123-148). Plaza y Valdez Editores.
- Urteaga, M. (2011). *Construcción juvenil de la realidad, jóvenes mexicanos contemporáneos*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Valdez, A., Cepeda, A., Junko, N. y Kaplan, C. (2010). Fumando La piedra: Emerging Patterns of Crack Use Among Latino

- Immigrant Day Laborers in New Orleans. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 12(5), pp. 737–742. <https://doi.org/10.1007/s10903-009-9300-5>
- Valdez, A., Kaplan, C., Nowotny, K., Natera-Rey, G. y Cepeda, A. (2015). Emerging patterns of crack use in Mexico City. *International Journal of Drug Policy*, 26(8), pp. 739–745. DOI: 10.1016/j.drugpo.2015.04.010
- Venegas, C. (1973). *Régimen hospitalario para indios de la Nueva España*. SEP-INAH.
- Weibel, W. (1990). Identifying and Gaining Access to Hidden Populations. En E. Lambert (ed.), *The Collection and Interpretation of Data from Hidden Populations* (pp. 4-11). National Institute on Drug Abuse (NIDA Research Monograph #98).
- Zamudio, C. y Castillo, Ll. (2012). *Primera encuesta de usuarios de drogas ilegales en la Ciudad de México*. Colectivo por una Política Integral Hacia las Drogas (CUPIHD).